

Albricias corazón mio,
ánimo no hay que llorar,
que el sol que se eclipsaba
su luz volvió á recobrar.

Acabese el marmol frio,
quitate el luto asombroso,
que el dueño de tu alvedrio
fué fenix maravilloso,
albricias corazón mio.

Vuelve, vuelve á respirar,
que la muerte fiera ayrada
no ha podido arrebatat
la vida á su prenda amada,
ánimo, no hay que llorar.

Cese el dolor que llenaba
tu retrete de amargura
ya brilla como brillaba
con luz mas perfecta y pura,
que el sol que te se eclipsaba.

No te volverá á ultrajar,
la obscuridad importuna,
el horror, espanto y pecar,
que tu inmurimunda luna
su luz volvió á recobrar.

El que pretende una cosa
y no la puede alcanzar
dice un sábio que es prudencia
el saber disimular,

No descansa ni reposa,
vive en continuo desvelo,
de su querer nada goza,
su cuidado es sin consuelo,
el que pretende una cosa.

Todo le causa pesar,
nada le dá diversion,
su propio gusto es pensar
en la que es de su pasion
y no la puede alcanzar.

Pues con tal fatal demencia
vencer su propia pasion,
es muy admirable ciencia
el evitar la ocasion
dice un sábio que es prudencia.

No manifiesta pesar
en el corazón tranquilo
saber de razon usar,
y mas, que ahora es estilo
el saber disimular.

La muger que á un homb. adora
por su gusto solamente,
los intereses desprecia
aunque ricos la cortejen.

Ella al verlos se enamora,
al oirlos se envelesa,
es archivo que atesora
amor, agrado y fineza,
la muger que á un hombre adora

Ama tan perfectamante
una dama emb lesada,
que es maravilla exceleute;
es que ella está enamorada
por su gusto, solamente.

Ella solamente aprecia
el amor con que mas trata,
y lo demas es contradencia
por mas que le ofrezcan plata

los intereses desprecia.

Que importa en que no la deje
en seguirla y desvelarse
si sus amores la vencen,
todo es en vano en cansarse
aunque ricos la cortejen.

Quien bien ama tarde olvida,
quien bien quiere no se cansa,
y el amor que es verdadero
jamás puede haber mudanza.

Llorando exnoné afligida,
ausente á París es fijo,
en su aliacion desmedida
dá crédito á aquel que dijo
quien bien ama tarde olvida.

E Dido dixo en la tardanza,
Anéas traidor me fué,
fustrada está mi esperanza,
mal me idolatro, porque
quien bien quiere no se cansa.

Sanson, David, Siro, Anero,
con progresos memorables,
pruebalo que probar quiero,
que la ingratitud no cabe
en amor que es verdadero.

No fundé mal mi esperauza,
porque en Purina y Lucrecia,
se dá auténtica probanza,
que quien su honor y honra aparta
jamás puede haber mudanza.

Quien bien quiere facilita
el imposible mayor,
es tan valiente el amor

que todos los miedos quita.

Si un buen natural excita
á unir nuestras voluntades,
tu asenso se necesita,
bien que en las dificultades,
quien bien quiere facilita.

Que amor infunde valor
es cierto, y por ello infiero
que obstigada del amor
Leandro emprendió por ello
el imposible mayor.

Las Nereidas su favor
al pasar el mar le dieron,
mas no el volver ¡qué dolor!
naufragar triste le vieron,
es tan valiente el amor.

Aquel á quien precipita
su tierna amante pasion
retirarse necesita,
y es tanta su agitacion
que todos los miedos quita,

Si Saul perdió la lanza
porque se quedó dormido
yo he de ser en adorarte
otro David perseguido.

El que con la confianza
de un buen querer se acredita
y en amor fixa esperanza,
que hará en que pierda la vida
si Saul perdió la lanza.

Pensando el ser atendido
de su discreta cordura
fiel conñado he viyido

mi amor perdió su ventura
porque se quedó dormido.

Aunque por enagenarte
paso mil desasosiegos,
juzgo estaba hecho un Marte,
Fenix abrasado en fuego,
yo he de ser en adorarte

Ya me contemplo perdido
pues perdí la confianza
aunque de tí aborrecido
seré Sido en esperanza
otro David perseguido.

Ten paciencia dueño mio
que ya vendrá la ocasion
que en tus amorosos brazos
descanse mi corazon.

Lograr vuestro fin confio
porque no ha de ser eterno.

el amor que se trata impio
es perder á su gobierno
ten paciencia dueño mio.

Mas aumentas mi pasion
no viendote cada dia
ten animo corazon,
no desmayes prenda mia
que ya vendrá la ocasion.

No espero de los acasos
mas gloria ni mas ventura
que disfrutar tus regazos
y enlazar á tu hermosura
en tus amorosos brazos.

Despues de la salvacion
no esp-ro mayor laurel,
mas gloria ni mas blason
que sobre tu pecho fiel
descanse mi corazon.

Valencia: por Manuel Lopez, calle de Bordadores núm. 11